

>

E

S

T

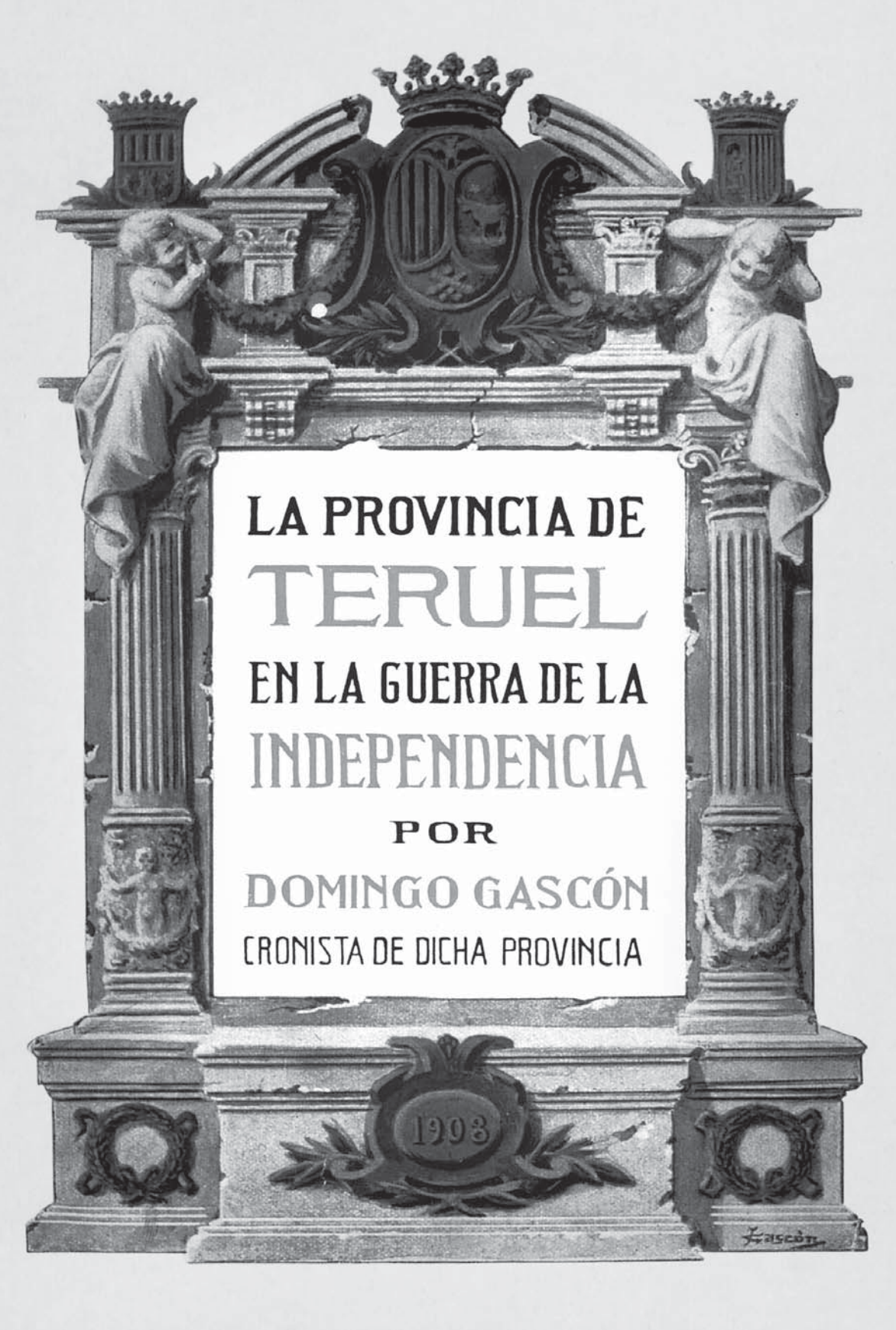
U

D

I

O

S



LA PROVINCIA DE
TERUEL
EN LA GUERRA DE LA
INDEPENDENCIA
POR
DOMINGO GASCÓN
CRONISTA DE DICHA PROVINCIA

1993

Gascón

NOTICIAS SOBRE LA COMARCA DE ANDORRA-SIERRA DE ARCOS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. EL CASO DEL ABOGADO ANTONIO LÓPEZ, DE ALLOZA

JOSEFINA LERMA LOSCOS
HISTORIADORA

INTRODUCCIÓN

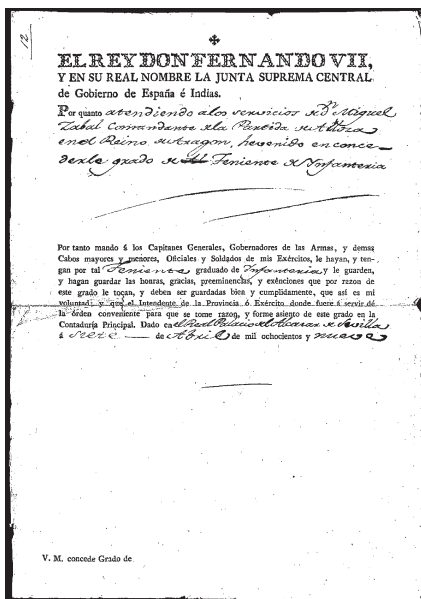
En 2008 se conmemoraba el comienzo, doscientos años atrás, de la llamada Guerra de la Independencia. Esta guerra –que trastornó la economía, la política y la vida entre los españoles– ha sido narrada por historiadores y literatos de todas las épocas y su análisis da lugar a una interpretación cada vez más global y compleja. En definitiva, se insiste en que el conflicto no tuvo sólo motivos políticos (el régimen impuesto por Napoleón al convertir a su hermano José en rey de España), no fue sólo una guerra de liberación ante la dominación extranjera. Los componentes ideológicos y sociales, y el contexto internacional ideado por Napoleón para Europa, desempeñaron un papel decisivo.

En Aragón tuvo una repercusión tremenda y muy duradera. En los últimos años, publicaciones, trabajos y congresos han

profundizado en su estudio y divulgado mucha información. Herminio Lafoz llama la atención sobre un hecho que casi había sido dejado de lado: la guerra, lejos de terminar con la capitulación de Zaragoza en febrero de 1809, se extendió por otras tierras aragonesas¹.

¿Qué pasó en los pueblos que hoy forman la comarca de Andorra-Sierra de Arcos entre 1808 y 1814? En este trabajo recopilamos unas cuantas noticias con las que empezar a introducirnos en ese muy poco conocido período de nuestra historia local. Un comentario sobre su origen puede precisar mejor el alcance de estas páginas.

1
H. Lafoz Rabaza. *La Guerra de la Independencia en Aragón. El Aragón resistente. La Junta Superior de Aragón y parte de Castilla, 1809-1813*, Zaragoza, Comuniter, 2007. Ver la introducción, pp. 5-8.



Zabal y la partida de Alloza (MCU Archivos Estatales).

Los archivos públicos están digitalizando sus fondos y cada vez es posible consultar en Internet más documentos. A través de <http://pares.mcu.es/> se accede, entre otros, al catálogo del Archivo Histórico Nacional, donde es tentador teclear topónimos en busca de nuevas incorporaciones. Al escribir “Alloza” aparece desde hace tiempo una referencia, dentro de la colección del Depósito de la Guerra, con este título: “Concesión del grado de teniente de infantería a Miguel Zabala, comandante de la partida de Alloza, en Aragón”. Consta de una única hoja, la de esta distinción que se dio el 7 de abril de 1809. En un primer momento, consultadas varias obras sobre actividades guerrilleras en Aragón, no descubrimos nada que aclarara el suceso por el que Zabala habría merecido el ascenso.

Otra sección del citado Archivo es la de Inquisición. En ella se encuentran legajos relacionados con personajes que vivieron en la comarca en los siglos XVIII y principios del XIX. Solicitamos copia (por el momento el contenido de esta parte no es accesible a través de la red) de varios, uno

de ellos sobre Antonio López, un abogado de Alloza que figuraba en un proceso judicial hacia el año 1818. En este documento apareció una sorpresa, pues López alude a los hechos protagonizados por Zabala y a otros detalles de la guerra al contar sus propias vicisitudes.

Estos detalles daban además nuevas pistas para seguir indagando y, al hacerlo, han surgido los datos que recogemos en este relato. La impresión que causa el goteo de información, que procede como decimos de archivos cada vez más accesibles y de estudios que no dejan de engrosar la lista de publicaciones sobre el tema, es que valdría la pena profundizar en la búsqueda. Estos años de la guerra son un punto de partida imprescindible para comprender mejor la historia comarcal.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS EN EL BAJO ARAGÓN²

El levantamiento popular contra los franceses, que comenzó en Madrid el 2 de mayo de 1808, llegó pronto a Zaragoza y se extendió por el territorio aragonés; en Alcañiz, como en otros lugares, hubo tumultos, alborotos y ataques contra las autoridades nombradas por Godoy. El día 28 comenzó el alistamiento de los hombres de 16 a 40 años, según el bando proclamado por el nuevo capitán general, José de Palafox, y a los pocos días ya llegaban a Zaragoza batallones con nuevos reclutas.

2

En este breve repaso hemos seguido sobre todo los trabajos de H. Lafoz Rabaza, “La Guerra de la Independencia en el Bajo Aragón”, en P. Rújula (coord.) *Aceite, Carlismo y conservadurismo político...*, pp. 77-84 y “La Guerra de la Independencia en la provincia de Teruel” en F. Sáenz (dir.) *Historia Ilustrada de la provincia de Teruel*, pp. 305-320.

La incorporación en el partido de Alcañiz había sido muy rápida. Se consiguieron entre 10.000 y 17.000 afiliados, según las fuentes, y llegaron voluntarios de todos los pueblos.

Los aragoneses sufrieron las primeras derrotas en Tudela, Mallén y Alagón, y el 15 de junio comenzó el primer asedio a la capital, donde se centró la guerra hasta que en agosto el ejército francés —poco después de la victoria española en la batalla de Bailén— levantó el sitio. El 21 de diciembre tropas mucho más experimentadas rodearon de nuevo Zaragoza. Mientras en la ciudad se vivía una gesta dramática, la estrategia militar intentó algunas maniobras para contener a los sitiadores. Francisco de Palafox, hermano del ya famoso general, ordenó al intendente Pedro de Elola que reuniera a los dispersos y voluntarios del Bajo Aragón para ayudar a la defensa de Zaragoza y también para resguardar Alcañiz.

Elola, un veterano de la guerra de la Convención, organizó un ejército de 2.200 hombres armados y distribuidos desde La Zaida hasta Vinaceite, conocido como *Cordón de Samper*. Al mismo tiempo, en Fuentes de Ebro estaba asentado el estratega francés Warthier y sus patrullas asaltaban los pueblos para recabar víveres. Después de cruentos enfrentamientos, los soldados de Elola, derrotados, tuvieron que retirarse a Alcañiz. Los franceses avanzaron en la misma dirección y la ciudad, un punto estratégico para controlar los accesos al Levante, fue tomada al asalto y sometida a un duro saqueo en enero de 1809. Con este episodio, veremos enseguida que la lucha había llegado ya muy cerca de Andorra.

El segundo asedio de Zaragoza terminó con la capitulación del 20 de febrero de 1809. Entre los dos sitios, murieron más de 50.000 personas. El ejército imperial ocupó una ciudad casi en ruinas y ejerció



El general español Joaquín Blake.

una violenta represión. Palafox fue detenido y deportado a Francia. Por entonces, el eco de la resistencia zaragozana llegaba dentro y fuera de nuestras fronteras. El desarrollo posterior de la guerra no puede entenderse sin recordar que se había convertido en una cuestión vital que implicaba al propio territorio, a la familia y al patrimonio personal.

La conquista de Aragón fue después mucho más rápida. En poco tiempo cayeron poblaciones importantes como Huesca, Calatayud, Jaca, Barbastro y Monzón. El antiguo Reino quedó desprovisto de autoridades y la Junta Central dispuso que se constituyera en tierras cercanas a Teruel (las únicas que todavía no estaban ocupadas) una Junta que se denominó Junta Superior de Aragón y parte de Castilla. En cambio, en la tierra baja, el partido de Alcañiz quedaba a cargo del francés Musnier.

El militar de origen irlandés Joaquín Blake, que había sido nombrado general de los ejércitos de Aragón y Cataluña, protagonizó una contraofensiva en el Bajo Aragón. A principios de mayo, salió de Tortosa con

9.500 hombres para tratar de recuperar Alcañiz. En principio consiguió su objetivo: los franceses abandonaron la ciudad y el 23 de mayo Blake derrotó a Suchet (que acababa de sustituir a Junot al frente de las fuerzas imperiales en Aragón) en la célebre batalla de Alcañiz. Sin embargo, en poco tiempo los franceses reforzaron sus tropas y en junio derrotaron a los aragoneses en María, Belchite y Alcañiz. En la orilla derecha del río Ebro solo subsistía en ese momento una pequeña división al mando del coronel Ramón Gayán, que trataba de proteger los accesos a los partidos de Calatayud y Daroca, así como la comunicación entre Zaragoza y Teruel. Gayán, guerrillero natural de Paniza que gozó de enorme prestigio, intervino en varios incidentes cerca de Estercuel.

Los franceses prosiguieron la marcha hacia el sur, llegaron a Teruel y a finales de ese año 1809 prácticamente todo Aragón estaba ya bajo control napoleónico. Sin fuerzas organizadas que pudieran oponerse al ejército extranjero, las sucesivas derrotas llenaron el territorio de desertores y dispersos, que formaron numerosas partidas guerrilleras. Con su actividad consiguieron que el control no llegara a ser completo, sobre todo en las tierras de relieve más accidentado, a las que sus destacamentos no llegaban con facilidad. Algunas partidas actuaban por áreas reducidas, pero otras se movieron por zonas extensas. Entre los guerrilleros aragoneses más conocidos se contaba Manuel Alegre *el Cantarero*, que actuó sobre todo en el Bajo Aragón y en los alrededores de Belchite. En Alloza, Andorra, Ejulve, Estercuel y Oliete fueron protagonistas, además del citado Ramón Gayán, los cabecillas Jorge Benedicto, Miguel Zabal, Tomás Campillo y Santiago Tronqued.

En la fase final de la guerra, el oscense Pedro Villacampa organizó bajo su man-

do todas las partidas de guerrilla que actuaban en la margen derecha del Ebro. En julio de 1812 la derrota sufrida por los franceses en Los Arapiles abrió la etapa final de la guerra. José I abandonó Madrid y su ejército retrocedió hacia Levante. Villacampa recuperaba Calatayud en octubre. Las últimas tropas abandonaron Zaragoza el 10 de julio de 1813, y la presencia francesa en Aragón se limitaba al norte del Ebro. El 23 de abril de 1814 se rindió la última guarnición en Benasque.

BATALLAS Y ESCARAMUZAS RELACIONADAS CON ALLOZA, ESTERCUEL, EJULVE Y ANDORRA EN LOS AÑOS 1809-1810

Como hemos recordado, tras la caída de Zaragoza a finales de febrero de 1809, oficiales y soldados se dispersaron por la región. Buena parte de los restos del maltrecho ejército aragonés se dirigió hacia Teruel para integrar el denominado Ejército de la Derecha, a las órdenes del ya citado general Blake³.

En Alloza, Antonio López alojaba en su casa a los oficiales que transitaban por la comarca. En el mes de marzo, el comandante Miguel Zabal descansaba en compañía de este abogado cuando se supo que un destacamento francés se acercaba a Alcorisa, a unas tres horas de distancia de Alloza. Warthier se había instalado en Alcañiz y desde allí disponía estos movimientos de sus tropas por los pueblos del Bajo Aragón. La junta de gobierno de Alloza se reunió y decidió hacer acopio de cartuchos y pólvora para acudir en auxilio de los vecinos de Alcorisa.



El General Villacampa cuando era mariscal de campo.

Los preparativos fueron asombrosamente rápidos y en menos de veinticuatro horas la partida de Miguel Zabal, ya armada, se pudo enfrentar a los franceses. Como resultado de la refriega murieron varios enemigos y los hombres de Zabal se apoderaron de una treintena de caballos. De acuerdo con el reglamento, que establecía que las acciones distinguidas de los comandantes se premiarían con ascensos, el 7 de abril de 1809 la Junta Suprema Central nombró teniente de infantería a Miguel Zabal⁴.

El destacamento sorprendido en Alcorisa era de la unidad de húsares, soldados a caballo que reconocían el terreno por el que marchaban después los de infantería. Esas tropas llegaron al día siguiente de la escaramuza, con intención de quemar el pueblo como represalia. El alcalde de Alcorisa refirió más tarde que los franceses habían destruido ocho casas y degollado a cuatro vecinos, y que a otros dos se los llevaron para ahorcarlos en Alcañiz (aunque esta amenaza finalmente no se llevó a cabo). Además tuvieron que devolver el importe de los caballos robados y de varios sacos

de grano que también habían formado parte del botín de Zabal⁵.

La experiencia enseñaba que el ejército francés podía ser vencido por sorpresa, pero también que la resistencia era duramente castigada. Hay otros hechos que lo ponen en evidencia. En Ejulve, su destacado boticario Domingo Gascón Puerto sufrió graves perjuicios y la completa destrucción de la botica⁶. En Estercuel, mataron al alcalde, Manuel Minguillón, a su hermano y a Antonio Vidal⁷.

4

Archivo Histórico Nacional (AHN). Diversos-Colecciones, 91, N. 10. El nombre de Miguel Zabal aparece también en un listado de oficiales por el que sabemos que en noviembre de 1809 se le autorizó a formar su propia compañía y a imprimir proclamas. Ver H. Lafoz Rabaza. *La Guerra de la Independencia en Aragón...*, pp. 134-135.

5

El episodio se reconstruye con la información que aparece en los siguientes documentos: Archivo del General Palafox en Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ), signatura 16-3/1-83, caja 08168. 1808, mayo-noviembre; 1809, abril. Oficios de diferentes lugares y villa dirigidos a José de Palafox. Pp. 132-134. Y en AHN, sección de Inquisición, signatura 2024-5: "Tribunal de Zaragoza. Consejo de Inquisición. Expediente de rehabilitación en los empleos de familiar y teniente de alguacil mayor del tribunal de Zaragoza de Antonio Pascual López de Heredia, natural de Alloza (Teruel)", años 1817-1818.

6

D. Gascón. *La provincia de Teruel en la Guerra de Independencia*, pp. 280 y 318.

7

AHN, Diversos-Colecciones, 143, N. 1: "Comunicación de la Junta provincial de gobierno de Teruel informando de que Ramón Gayán, comandante del batallón de dispersos, persiguió a los enemigos que se presentaron en Montalbán hasta la Mata, a 6 leguas de Alcañiz".

Cerca de Esterciel se produjo otro suceso⁸. A menudo pasamos por alto que las tropas se movían por los caminos para ir de una población a otra y para aprovisionarse de alimentos, municiones y toda clase de materiales. Esterciel se encontraba en una de las principales rutas de comunicación entre la tierra baja y las sierras, y su situación le dio un considerable protagonismo. El día 11 de mayo de 1809 llegó una división francesa de unos setecientos hombres, que había salido de Alcañiz y se dirigía a la villa de Montalbán, que todavía escapaba de su control. La estrategia de defensa aragonesa contaba con una red de confidentes y colaboradores, que avisaban de los movimientos de las tropas enemigas, y el territorio estaba dividido en circunscripciones para poder convocar a los escopeteros de cada zona.

En esta ocasión, se dio aviso al teniente coronel Ramón Gayán, que se encontraba en Villarroya de los Pinares desde principios de marzo al mando de un batallón de dispersos, y a los pueblos de aquella comarca. Los hechos están narrados desde el punto de vista de sus protagonistas, en un comunicado de la Junta Provisional de Teruel (anterior a la Junta Superior de Aragón, que no se hizo cargo del gobierno político hasta finales de ese mes de mayo de 1809).

Al parecer, Gayán pudo armar cuatro compañías y avanzó hacia Montalbán. Cuando el cabecilla aragonés llegó a esta población se enteró de que los franceses habían retrocedido para evitar el enfrentamiento, “a pesar de ser muy superiores en número”, y estaban de nuevo en Esterciel, donde iban a pasar la noche. Gayán no pensaba detenerse hasta alcanzarlos, pero en Palomar una copiosa lluvia le impidió seguir adelante y no pudo reemprender la marcha hasta las ocho de la mañana del día siguiente. Para entonces, también los franceses avanzaban ya hacia Alcañiz. Ga-

yán continuó en su persecución hasta La Mata de los Olmos, donde supo que los enemigos habían recibido un refuerzo de unos 1.500 hombres, que estaban en ese momento en Andorra y abandonó la idea de enfrentarse a ellos.

En diciembre de 1809 el general francés Musnier estaba llevando a cabo un recorrido por Mas de las Matas, Bordón, Olocou, Mirambel, Cantavieja, Fortanete, Villarroya, Aliaga, Pitarque, Ejulve, Alcorisa y otros lugares, en los que exigía el pago de cuantiosos impuestos con amenazas y violencia⁹. La Junta Superior avisó al barón de Hervés —que había recibido el encargo de recoger dispersos y defender el partido de Alcañiz— para que acudiera en auxilio de Ejulve. El pueblo sufría vejaciones y “excesos horrorosos con que los franceses castigan aun los más ligeros indicios”¹⁰.

En septiembre de 1810, el mariscal de campo Pedro Villacampa —que se había hecho cargo de una parte del ejército de Aragón en agosto de 1809— protagonizó en Andorra un episodio importante en el desarrollo de la guerra. Las circunstancias previas se parecían mucho a las de la primavera del año anterior. Si entonces fue Gayán, ahora es Villacampa quien tiene noticias de que los franceses están en Montalbán. Mientras se dirigía a esta villa, supo que el enemigo iba camino de Esterciel con caballos, ganado y otros efectos, con intención de encaminarse después

8

Ver nota anterior.

9

H. Lafoz Rabaza. *La Guerra de la Independencia en Aragón...*, pp. 51 y siguientes.

10

Archivo Diputación Provincial de Zaragoza (ADPZ). Fondo de la Junta Superior de Aragón. Acta de 15 de diciembre de 1809.



Sello del corregimiento de Alcañiz.

hacia Tortosa. Villacampa decidió apoderarse de todo aquel convoy y ordenó que el batallón de Cariñena, a las órdenes de su comandante, Ramón Gayán, y otros 100 soldados de caballería, mandados por el teniente coronel Joaquín Navarro, se apresuraran en esa dirección. Tampoco ahora dejó de llover. La noche del 5 al 6 de septiembre la pasaron en el camino de Alcañiz, apostados en la ruta que esperaban que siguieran sus enemigos, como en efecto sucedió. Los franceses tomaron posiciones cerca de Andorra, pero el ataque de los hombres de Gayán y Navarro fue de tal ímpetu que terminó con 23 muertos y muchos prisioneros, y la captura de 900 cabezas de ganado lanar, algo de dinero, maletas y armas. Por el lado español hubo 5 muertos y 11 heridos¹¹.

GUERRILLEROS O BANDOLEROS. MÁS NOTICIAS DE ALACÓN, ALLOZA, ANDORRA, ARIÑO, EJULVE, ESTERCUEL Y OLIETE

Las tropas españolas estaban mal equipadas, casi no tenían armas, ni ropa ni calzado y requerían constantemente provisiones de todo tipo en los pueblos¹². El

ayuntamiento de Alacón anunció en diciembre de 1809 que después de auxiliar a tantos soldados y guerrillas como habían pasado por allí, no tenía más recursos¹³. En verano de 1810, un comandante de Villacampa escribió desde Molinos al alcalde de Alloza, pidiendo todo el vino, pan, carne y alpargatas que pudieran preparar, y agradecía en nombre del general otras ocasiones en que el pueblo había suministrado lo mismo en muy poco tiempo¹⁴.

Las partidas eran muy diversas. Junto a acciones militares realizadas con orden, tuvieron lugar incidentes que rozaban el bandidaje y llegaban noticias que provocaban inquietud y protestas. Los desertores campaban a sus anchas por las calles de los pueblos y exigían raciones sin control. Lafoz explica la sorpresa que no deja de producir a los historiadores el contraste entre la visión favorable de la figura del guerrillero como héroe romántico –creada por la historiografía posterior– y la opinión –negativa sin excepción– que tenían sus contemporáneos¹⁵.

11
D. Gascón *La provincia de Teruel en la Guerra de Independencia*, pp. 245-247. También, J. Muñoz Maldonado. *Historia política y militar...*, tomo II, p. 447.

12
Ver H. Lafoz Rabaza. *La Guerra de la Independencia en Aragón...*, pp. 155 y ss.

13
ADPZ. Fondo de la Junta Superior de Aragón. Acta de 13 de diciembre de 1809.

14
AHN, sección de Inquisición, signatura 2024-5.

15
H. Lafoz Rabaza. *La Guerra de la Independencia en Aragón...*, pp. 131 y ss.

Un suceso que tuvo bastante resonancia, y es un ejemplo interesante de las correrías de ciertos guerrilleros, terminó entre Ariño y Oliete. En diciembre de 1809 sobresalía por sus atropellos una partida de unos **se-senta** hombres, comandada por el clérigo Clemente Serrano, aunque el principal responsable de las tropelías que cometían era su segundo, Santiago Tronqued. A primeros de ese mes, Tronqued y cuatro compañeros más llegaron cerca de Escatrón; se habían enterado de que los franceses tenían un ganado en la venta de Valimaña que pensaban conducir a Zaragoza al día siguiente. Consiguieron robar el rebaño y las caballerías y, con los pastores que lo conducían, se encaminaron rumbo a Oliete. Perseguidos de cerca, perdieron una parte de las reses en el camino y el resto lo vendieron en Ariño. Clemente Serrano dimitió a principios de 1810 porque no soportaba más el comportamiento del grupo¹⁶.

El alcalde de Andorra Antonio Navarro declaraba, en marzo de 1810, que las partidas de guerrilla “sólo se emplean en hacer robos, muertes y otras extorsiones”¹⁷. Santiago Tronqued, que permaneció con su partida hasta septiembre de 1811, estuvo varias veces en Alloza, donde Antonio López le ayudó a reunir los dispersos, desertores y ladrones que llegaban al pueblo. En este pueblo, el día 15 de ese mes de marzo, el capitán de infantería Jorge Benedicto pasaba revista en la plaza Mayor a una tropa compuesta por 104 soldados y dos comandantes¹⁸.

Hay noticias que describen el ambiente de violencia y temor que reinó durante la guerra. En la primavera de 1811 se hallaron dos cadáveres en la *nevera* de Alloza (un antiguo pozo de hielo situado en el término de Montalbo). Los fallecidos eran Miguel Navarro y Bartolomé Burillo *el Gaiterico*, ambos de Oliete y habían sido

asesinados. No fueron las únicas muertes violentas, pues un vecino de Alloza, Blas Minguillón, y un soldado de Calanda resultaron apuñalados en mayo de 1811 y marzo de 1814 respectivamente¹⁹. En Oliete también merodeaban contrabandistas y malhechores, y hubo varios asesinatos; entre otros sucesos trágicos, en la calle Mayor se encontró el cadáver de un soldado de Alloza en marzo de 1810, y en noviembre aparecieron muertos el Contrabandista, el Palanquilla, el Boyero y el Retórico²⁰.

Se conocen algunos datos relacionados con otro cabecilla de cierto renombre, Tomás Campillos²¹. Este guerrillero, natural de Cadrete, actuó sobre todo en tierras de Daroca, Belchite y otras del Bajo Aragón, antes de su oscura desaparición en Esteruel. Al igual que Jorge Benedicto y Santiago Tronqued, pertenecía a la compañía de Ramón Gayán. En enero de 1811, Gayán se desplazó hacia Cuenca y Benedicto, acosa-

16
ADPZ. Fondo de la Junta Superior de Aragón. Acta 1 de febrero de 1810.

17
ADPZ. Fondo de la Junta Superior de Aragón. Acta de 21 de marzo de 1810.

18
ADPZ. Fondo de la Junta Superior de Aragón. Acta de 29 de marzo de 1810.

19
Archivo Parroquial de Alloza, registro de defunciones correspondiente a esas fechas.

20
F. Falcón. *Historia de la villa de Oliete*, p. 157.

21
La información sobre las acciones de este guerrillero en la comarca la hemos consultado en Héctor Giménez Ferreruela, *Tomás Campillos “el alcalde de Cadrete”*... Ver por ejemplo pp. 63, 64, 74, 78, 88 y 109.

do por los franceses, que habían secuestrado a su familia en La Puebla de Híjar, también se marchó de la zona (para poco después abandonar las armas). Campillos tomó entonces el mando y a principios de febrero empezó a actuar en el área comprendida entre Montalbán y Belchite. En abril, se enfrentó en Andorra a 150 soldados de la guarnición de Alcañiz. Sólo sabemos que murieron “muchos de ellos” y que el resto huyó de nuevo hacia Alcañiz.

En julio de ese año de 1811, el capitán Campillos ordenó que se sustrajeran 200 cántaros de vino a un secretario del que se sospechaba que era confidente del gobierno francés, en la localidad de Codo. El vino fue conducido a Ejulve, donde se almacenaban productos (trigo, cebada, avena) requisados en el Bajo Aragón y dinero obtenido con la venta de aceite, que provenía igualmente de pueblos bajoaragoneses, y de vacas robadas en el soto de la Cartuja de la Concepción, muy cerca de Zaragoza. Las tropas francesas iban en su busca, mientras Campillos, al que se conocía también como *alcalde de Cadrete*, seguía sus correrías y saqueos con desigual fortuna.

Después de una sonada derrota en Pleinas, en noviembre, y de que Gayán regresara en enero de 1812, Campillos dejó de liderar la partida y poco después desapareció de manera misteriosa. La explicación que dio Gayán años más tarde era que Campillos se había pasado a los enemigos y huido en busca de su familia, que se ocultaba en Villarroya de los Pinares para eludir los secuestros. Cuando Campillos regresaba con su mujer y dos sobrinos, en Estercuel le dio alcance Antonio Ortín —otro oficial de Gayán, natural de Montalbán—, con cuatro o seis soldados, a los que ordenó que le disparasen en una casa de este pueblo.

PERSONAJES PÚBLICOS EN APUROS. EL CASO DE ANTONIO LÓPEZ²²

El gobernador general Luis Gabriel Suchet no tuvo fácil obtener la colaboración de los españoles para integrar su nuevo gobierno²³. Como hemos visto, la victoria era inestable, sobre todo en los puntos alejados que no contaban con la protección del ejército. La guerrilla acosaba a alcaldes, comerciantes, abogados y a cualquiera que fuera tachado de afrancesado. Los que desempeñaban cargos públicos estaban vigilados por una red de colaboradores que informaban a la Junta Superior. En Estercuel, por ejemplo, el escribano Leonardo Pascual Val fue acusado de favorecer a los franceses²⁴. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo muchos aceptaron la realidad del poder francés y no faltaron candidatos para asumir los puestos de responsabilidad vacantes.

Cuando las tropas napoleónicas abandonaron Aragón en 1814, se elaboró una lista con los nombres de las personas que habían obtenido empleos durante los años de ocupación y se inició un proceso contra los colaboracionistas. En esa lista aparecía Antonio López, de Alloza. Su historia no es fácil de desentrañar, quizá porque al examinar la vida de una persona, a diferencia de lo que ocurre cuando se habla de ideologías en abstracto, aparecen la com-

22
AHN, sección de Inquisición, signatura 2024-5.

23
P. Rújula. “Historia Contemporánea”, en E. Fernández (dir.). *Historia de Aragón*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2008, pp. 628-631.

24
ADPZ. Fondo de la Junta Superior de Aragón. Acta 12 de diciembre de 1810.

plejidad y las contradicciones propias de la existencia.

Antonio López era miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País desde 1783 y era también familiar y alguacil mayor del Tribunal del Santo Oficio de Alcañiz. Las Sociedades Económicas simbolizaban los valores de la Ilustración, mientras que la Inquisición perseguía esas ideas que, desde Francia, comenzaban a difundirse por el país. López tenía cuarenta y ocho años cuando comenzó la guerra, y vivía con su familia en una casa junto a la calle Carralafuente. Además de administrar sus propiedades y el Hospital –una institución de escasa renta, que asistía a los más necesitados– era abogado de la Real Audiencia de Aragón y tenía despacho en Alloza. Fue alcalde en 1785 y llevó a cabo actividades relacionadas con las consignas de la Económica: fomentar los riegos, plantar árboles, ensayar nuevos cultivos, etc. Dos años después, el alcalde mayor de Alcañiz le autorizó a “prender los vagos y gente inútil que se abrigaban en el referido Hospital”. Las discrepancias y hostilidades que mantuvo con algunos vecinos, sobre asuntos como el reparto de cereales en tiempos de escasez o el sistema de elección de ciertos empleos públicos, quedaron patentes en los juzgados.

Al principio del conflicto, López se presentó como comandante de las compañías que se formaron en Alloza (según dijo, “llegaron centenares de dispersos”) para integrarse en el ejército que estaba organizando Elola en Samper de Calanda, y durante los primeros meses apresó al menos a cuarenta desertores. Hemos visto que preparó la partida de Zabal, aunque no participó en el ataque “porque sufría una indisposición”; en su presencia, Benedicto pasó revista a una nutrida tropa en la plaza Mayor y, además, “a todas horas tenía a las guerrillas en su casa”. En verano de

1810 recibió de Jorge Benedicto y de un capitán de Villacampa, cartas que presentó años después como prueba de que el pueblo, bajo su dirección, había proporcionado una notable ayuda a las partidas.

En 1810 Alloza estaba ya bajo teórico dominio francés. Antonio López había sido nombrado alcalde por las nuevas autoridades, aunque advirtió que lo fue: “Como otros lo tuvieron que ser de sus pueblos, pues elegían a las personas principales para ocupar los cargos de gobierno”. Siguió reagrupando a los dispersos y “persiguió a unos ladrones que andaban por el partido” y que “más tarde, resentidos, se unieron a otros”. López empezó a sufrir en 1811 el asedio de los bandoleros que “con la excusa de defender la patria, se entregaron al hurto”. Le robaron cuatro veces, “dos fuera de casa y dos en ella”, y una noche lo sacaron de la cama y lo arrastraron medio desnudo hasta un campo cercano con intención de quitarle la vida. En octubre, incapaz de seguir soportando el acoso y perseguido por “unos y otros”, se fue a vivir a Alcañiz. En esta ciudad, explicaba, tenía condiscípulos, amigos y algún familiar, dispuestos a ayudarle. Pero poco después, agotada esa ayuda y despojado de la posibilidad de explotar su hacienda en Alloza o de trabajar en su estudio, estaba, según afirmó, en la miseria, y no tuvo más remedio que aceptar el cargo de alcalde mayor de Castellote que le había propuesto el gobierno francés en febrero de ese año.

Al terminar la guerra, el regreso de Fernando VII supuso la derogación del sistema constitucional en los primeros días de mayo de 1814, y el 21 de julio la Inquisición –que había sido suprimida por las Cortes de Cádiz– fue reimplantada de manera oficial. En febrero de 1815, el chantre de la colegial de Alcañiz envió al Tribunal los nombres de los colaboracionistas, y el Santo Oficio ordenó borrarlos de sus

libros, procurando que desapareciera cualquier prueba de su paso por la organización. Antonio López fue suspendido del empleo de familiar y en octubre inició un largo expediente para justificar su conducta política en la guerra.

Una nota archivada entre la documentación apunta que las opiniones recabadas (procedentes de Castellote, Villarluengo, Molinos, Alloza y Alcañiz) “son poco uniformes”. Los secretarios de Molinos y Villarluengo contaban sendas ocasiones en que López desobedeció órdenes del gobierno francés, en el primer caso facilitando trabajo al secretario, y en el de Villarluengo, negándose a instruir una causa contra Santiago Tronqued. Hay asimismo explicaciones favorables del canónigo del Cabildo de Alcañiz José Bielsa, del corregidor Manuel Antonio de Ena, de varios escribanos, abogados y procuradores de los juzgados de Alcañiz, y de los guerrilleros Jorge Benedicto y Santiago Tronqued.

El principal testimonio acusador provino de un clérigo de Alcañiz, Andrés Villanueva. Insistió en que este abogado era sospechoso porque “temeroso de los españoles huyó de Alloza, pueblo de su origen, domicilio y arraigo y se estableció en esta ciudad bajo pabellón francés, donde se advirtió que trataba principalmente y se acompañaba con don Mariano Pascual y con el procurador Sebastián Carnicer, secretario de éste, y ambos muy indiciados ya entonces”. Y añadía: “Al punto que corría la voz de acercarse alguna guerrilla nuestra, o se ocultaba o se ausentaba, pues no se le podía hallar para el curso de los negocios jurídicos que administraba. Se veía que servía el empleo de alcalde de Castellote por nombramiento del Intruso, sin salir de esta ciudad”. Le acusaba de ganar mucho dinero con la abogacía, de excederse en sus honorarios y de que alguna vez hacía sentar a los litigantes y les decía: “Carajo, suéltate una peseta más”. Asegu-

ró que a menudo se dejaba llevar por la pasión y la ira en los pleitos y prorrumpía en ajos y expresiones no edificantes. Y concluía: “Con estos antecedentes, su crédito y opinión pública y religiosa no están sentados, y mucho menos al ver que ha algunos años que trata frecuentísimamente, y visita cada día desde poco después de las once de la mañana hasta la una y también por la noche, a una viuda joven y robusta de un carpintero, y que es uno de los tertulios del expresado Pascual”.

El canónigo penitenciario en la colegial de Alcañiz, José Martínez, expresó: “conservo buen concepto, aunque estaba inclinado a la dominación francesa”, y mantuvo que López temía en esta ciudad a las mismas partidas que le obligaron a abandonar Alloza, pero “desempeñó el puesto en Castellote con pureza, sin dar nota alguna en la administración de justicia”.

Mientras esperaba el fallo (que resultó negativo en mayo y a su favor en octubre de 1818) Antonio López siguió viviendo en Alcañiz (y es probable que falleciera allí, al menos su defunción no consta en los libros parroquiales de Alloza), era asesor del duque de Híjar “en los pueblos del entorno de Maella”, y el corregidor y el alcalde de Alcañiz “le confiaron diferentes comisiones de utilidad pública”.



COMENTARIO FINAL

Las consecuencias de la guerra fueron, como es sabido, desastrosas. El territorio quedó hundido, con la demografía quebrantada y las principales fuentes de riqueza arrasadas: edificios destruidos, agricultura y ganadería muy mermadas, dañados los molinos, los telares y otras industrias. La Iglesia también había sufrido daños en los templos y contribuido con cruces de oro y plata, con pedestales, platos, vinajeras y otras alhajas, a la causa española. El monasterio de Nuestra Señora del Olivar permaneció exclaustro entre 1811 y 1814, y perdió retablos, imágenes, cuadros y parte de la biblioteca y archivos.

Los años inmediatamente posteriores a la Guerra de Independencia no son bien conocidos. Se trató de restablecer el orden político anterior, se tomaron medidas para castigar a los sospechosos de haber defendido las ideas liberales y se indagó sobre qué personas habían manejado caudales durante la dominación francesa. Las respuestas de Alacón, Alloza, Ejulve, Gargallo, Andorra, Crivillén, Estercuel y Oliete fueron todas “no hay acusaciones”. Las circulares que se rellenaron en Estercuel están firmadas por el secretario Leonardo Pascual Val, el mismo que había tenido problemas con las guerrillas unos años antes. Papeles y órdenes iban pasando de pueblo en pueblo, con instrucciones sobre el valor que debía darse a la moneda francesa y con cuestionarios sobre los precios

de alimentos como las legumbres o el aguardiente.

Aunque la vuelta al absolutismo desmanteló las conquistas revolucionarias contenidas en la Constitución de 1812, los años de guerra habían inspirado transformaciones sociales imposibles de detener. Una burguesía todavía débil pugnó por implantar el libre mercado para la tierra, los capitales y el trabajo, mientras los receptores de grandes rentas feudales (señores, nobleza, clero) defendían el absolutismo. La mayoría de la población, formada por pequeños propietarios agrícolas, artesanos y jornaleros, apoyó a la burguesía liberal cuando se trataba de combatir los viejos privilegios y a los grupos reaccionarios para rechazar los efectos perniciosos del mercado, sin que existieran claros partidarios de una u otra ideología. Unos años después, esta masa popular se vio inmersa en otro conflicto, el conocido como primera guerra carlista, en la que se repitieron los episodios de partidas de guerrillas, saqueos y violencia. En Alloza, José López, hijo del abogado Antonio López, sufrió peripecias que parecen calçadas de las que hemos conocido y que, de nuevo, ilustran la fractura social que se había producido. Se integró en las filas de los voluntarios realistas, en defensa de Fernando VII, y, como su padre un par de décadas atrás, fue alcalde, sufrió amenazas de los dos bandos en la nueva guerra y perdió sus bienes —incautados por el gobierno liberal—.

BIBLIOGRAFÍA

FALCÓN, F. *Historia de la villa de Oliete*, Zaragoza, 1930.

GIMÉNEZ FERRERUELA, HÉCTOR. *Tomás Campillos "el alcalde de Cadrete": un guerrillero aragonés en la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, 2008.

GASCÓN, D. *La provincia de Teruel en la Guerra de Independencia* (edic. facsímil). Teruel, IET-DPT, 2009.

LAFOZ RABAZA, H. "La Guerra de la Independencia en el Bajo Aragón", en P. Rújula (coord.). *Aceite, carlismo y conservadurismo político. El Bajo Aragón durante el Siglo XIX*. Alcañiz, Al-Qannis, *Taller de Arqueología de Alcañiz* n.º 5, 1995.

LAFOZ RABAZA, H. *La Guerra de la Independencia en Aragón. El Aragón resistente. La Junta Superior de Aragón y parte de Castilla, 1809-1813*. Zaragoza, Comuniter, 2007.

LAFOZ RABAZA, H. "La Guerra de la Independencia en la provincia de Teruel" en F. Sáenz (dir.). *Historia Ilustrada de la provincia de Teruel*. Teruel, IET-Diario de Teruel, 2002.

MUÑOZ MALDONADO, JOSÉ. *Historia política y militar de la guerra de independencia de España contra Napoleón Bonaparte*. Madrid, 1833.

RÚJULA, P. "Historia Contemporánea", en E. Fernández (dir.). *Historia de Aragón*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2008.